

arqueología mexicana

arqueologiamexicana.mx

M.R.

30

ANIVERSARIO

DEPREDACIÓN Y CANIBALISMO

en Mesoamérica

Las evidencias
arqueológicas

La decapitación
cósmica en Teotihuacan

Las gentes que
comían gente
en los mitos mayas

Los cerros que
devoran gente entre los otomíes

El consumo
de prisioneros
de guerra entre los nahuas



LA REUTILIZACIÓN DE
ESCULTURAS PREHISPÁNICAS
EN EL VIRREINATO

ESCULTURAS DE COPAL
Y BRASEROS ATAVIADOS
EN EL TEMPLO MAYOR

ANECDOTARIO
arqueológico

PALABRAS EN
HONOR DE
DAVÍD CARRASCO

SECRETARÍA DE CULTURA
Secretaria | Alejandra Frausto Guerrero

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
Director General | Diego Prieto

EDITORIAL RAÍCES, S.A. DE C.V.
Presidente | Sergio Autrey Maza

ARQUEOLOGÍA MEXICANA
Directora
Editor
Jefe de Redacción
Jefe de Diseño
Investigación iconográfica
Editor Web
Archivo de imagen
Asistencia de diseño
Asistente editorial

María Nieves Noriega de Autrey
Enrique Vela
Rogelio Vergara
Fernando Montes de Oca
Aline Gallegos Méndez
Daniel Díaz
José Cabezas Herrera
Carlos Alfonso León
Ana Cecilia Espinoza

Comité Científico-Editorial

Alicia M. Barabas, Alfredo Barrera Rubio, Eduardo Corona Martínez, Ann Cyphers, Leonardo López Luján, Eduardo Matos Moctezuma, María Nieves Noriega, Xavier Noguez, Nelly M. Robles García, David Stuart, María Teresa Uriarte Castañeda, Gabriela Uruñuela Ladrón de Guevara

Consejo de Asesores

Ricardo Agurcia Fasquelle, Anthony Andrews, Bárbara Arroyo, Juan José Batalla Rosado, Elizabeth Boone, Johanna Broda, David Carballo, David Carrasco, Luis Jaime Castillo, Robert Cobeau, Ma. José Con, Ximena Chávez Balderas, Véronique Darras, Davide Domenici, William L. Fash, Gary M. Feinman, Kent V. Flannery, Rebecca González Lauck, Nikolai Grube, Norman Hammond, Kenneth Hirth, Peter Jiménez, Sara Ladrón de Guevara, Luis Alberto López Wario, Diana Magaloni, Linda Manzanilla, Joyce Marcus, Simon Martin, Dominique Michelet, Katarzyna Mikulska, Mary E. Miller, Luis Millones, Lorena Mirambell, Joseph B. Mountjoy, Carlos Navarrete, Jesper Nielsen, Guilhem Olivier, Ponciano Ortiz, Edith Ortiz Díaz, Grégory Pereira, Rosa Reyna Robles, José Rubén Romero, Maricarmen Serra Puche, Ronald Spores, Ivan Šprajc, Barbara Stark, Saburo Sugiyama, Javier Urcid, Elisa Villalpando, Marcus Winter

Consejo Científico
Fundador

Joaquín García-Bárcena, Alejandro Martínez Muriel, Alba Guadalupe Mastache Flores, Enrique Nalda

Coordinador del dossier
de este número

Stan Declercq

EDITORIAL RAÍCES, S.A. DE C.V.

Directora General
Director General Adjunto
Ventas de publicidad
Circulación
Información, ventas
y suscripciones
Correspondencia

María Nieves Noriega de Autrey
Miguel Autrey Noriega
Ana Lilia Ibarra
María Eugenia Jiménez
Tel. 55 5557-5004, Exts. 5120 y 5232, 800 4724-237,
suscripciones@raices.com.mx
Editorial Raíces, S.A. de C.V., Boulevard Manuel Ávila Camacho 67 D1, Bosque de Chapultepec, I Sección, C.P. 11580, Miguel Hidalgo, Ciudad de México.
Tel. 55 5557-5004, Ext. 6800.
contacto@arqueologiamexicana.mx

© Arqueología Mexicana, número 180, mayo-junio de 2023, es una publicación bimestral editada y publicada por Editorial Raíces / Instituto Nacional de Antropología e Historia. Editora responsable: María Nieves Noriega. Certificado de Licitud de Título núm. 7593, Certificado de Licitud de Contenido núm. 5123, expedidos en la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación. Registro postal núm. PP 09-0151, autorizado por Sepomex. Registro núm. 2626 de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Reserva de uso de título núm. 1938-93. Issn 0188-8218. Preprints e impresión: Impresora y Editora Infagon, S.A. de C.V., Alcaicería 8, Área Federal Central de Abastos, Ciudad de México, tel. 55 5640-9265. Distribución en la Ciudad de México: Unión de Voceadores y Expendedores del D.F., Despacho Guillermo Benítez Velasco, Av. Morelos 76, Col. Juárez, Ciudad de México, C.P. 06200, tel. 55 5703-1001. Distribución en los estados y locales cerrados: ALFESA COMERCIALIZACIÓN Y LOGÍSTICA, S.A. DE C.V., Corona 23, int. 1, Col. Cervetera Modelo, Naucalpan de Juárez, Estado de México, CP. 53330.

La presentación y disposición en conjunto y de cada página de Arqueología Mexicana son propiedad del editor. Derechos Reservados © Editorial Raíces, S.A. de C.V. / Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, por cualquier medio o procedimiento, del contenido de la presente obra, sin contar con la autorización previa, expresa y por escrito del editor, en términos de la legislación autoral y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición, se hará acreedora a las sanciones correspondientes.

La reproducción, uso y aprovechamiento por cualquier medio de las imágenes pertenecientes al patrimonio cultural de la nación mexicana, contenidas en esta obra, está limitada conforme a la Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, y la Ley Federal del Derecho de Autor; su reproducción debe ser aprobada previamente por "El INAH" y "La editorial". No se devuelven originales. No se responde por materiales no solicitados. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores. Hecho en México.



REVISTA BIMESTRAL
Mayo-junio de 2023
Vol. XXX, núm. 180
La serpiente emplumada
devorando a un hombre.
Códice Telleriano-Remensis, f. 18r.
Foto: BNAH

DEPREDACIÓN Y CANIBALISMO

en Mesoamérica



28 DEPREDACIÓN Y CANIBALISMO. UNA BREVE INTRODUCCIÓN

Stan Declercq

En el mundo indígena existen múltiples formas de canibalismo. Sin embargo, en el pensamiento occidental, al hablar de “canibalismo” se limita el enfoque casi exclusivamente a la noción (errónea como veremos) de un ser humano que devora a otro ser humano, una mirada que ha dificultado considerablemente su comprensión.

34 LAS GENTES QUE COMÍAN GENTE. LA ANTROPOFAGIA EN LOS MITOS MAYAS DE LAS ERAS CÓSMICAS

Oswaldo Chinchilla Mazariegos

Los dioses mesoamericanos se traslapan considerablemente con las gentes de las eras anteriores, entre otras cosas, porque se nutren con la sangre y los despojos de víctimas humanas. El canibalismo de las “gentes que comían gente” permite explicar las necesidades alimenticias de los dioses y, por ende, el sacrificio humano.

38 LA DEPREDACIÓN COMO METÁFORA SACRIFICIAL

Javier Urcid

Las diversas formas de comunicación visual en la época prehispánica recurrieron a grafías en donde la depredación sustituye simbólicamente las acciones de la captura de prisioneros, de la inmolación humana y posiblemente de la antropofagia.

45 EVIDENCIAS DE ANTROPOFAGIA EN EL REGISTRO MORTUORIO MESOAMERICANO

Vera Tiesler, Judith L. Ruiz González

Mundialmente, el canibalismo humano se ha practicado durante la mayoría de los periodos prehistóricos e históricos. Este artículo aborda el tema de la antropofagia desde el registro mortuario en Mesoamérica, donde la ingesta de partes blandas humanas es un fenómeno tan antiguo como extendido.

53 LOS CERROS QUE DEVORAN A LA GENTE. LA “EXPERIENCIA OTOMÍ” EN LA SIERRA DE LAS CRUCES Y MONTEALTO, ESTADO DE MÉXICO

Carlos Arturo Hernández Dávila

Se dice que los dioses carecen de cuerpo, lo que los obliga a predar cuerpos humanos para poder manifestarse o “dar su palabra” en el mundo solar. ¿Dónde preda con más facilidad el territorio? La respuesta es sencilla, pero inquietante: en el monte y en el agua.

58 LA DECAPITACIÓN DEL DEPREDADOR CÓSMICO EN TEOTIHUACAN

Nicolas Latsanopoulos

El estudio de las escenas de cardiofagia en Teotihuacan tiende a mostrar que este tema pictórico tiene su fuente en un relato mitológico de creación que se remonta al Preclásico, y narra la lucha entre los seres humanos y un monstruo cósmico que acaba derrotado.



64 EL CONSUMO DE UN PRISIONERO DE GUERRA ENTRE LOS NAHUAS DEL POSCLÁSICO TARDÍO

Stan Declercq

La práctica de canibalismo (o antropofagia) entre los grupos nahuas del Posclásico Tardío del Centro de México es ampliamente documentada en las fuentes históricas del siglo XVI, tanto en textos en español como en náhuatl.

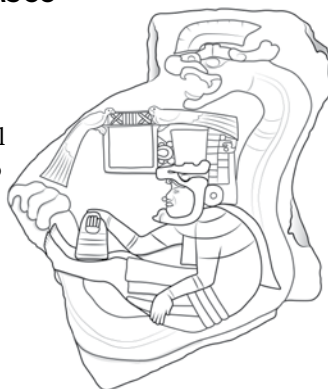


ARQUEOLOGÍA

16 Cosmovisión y discurso codificado EN EL MONUMENTO 19 DE LA VENTA, TABASCO

Hugo Herrera Torres

Registros en piedra del lejano pasado olmeca atestiguan la interacción entre hombres, deidades y objetos sagrados. Claro ejemplo lo tenemos en el Monumento 19 de La Venta, cuyo fino y detallado bajo relieve conserva en silencio las claves del discurso que en esta ocasión toca decodificar.



21 Esculturas de copal y braseros ataviados en la Ofrenda 141 DEL TEMPLO MAYOR DE TENOCHTITLAN

Alejandra Aguirre Molina

Muchos de los artefactos depositados en las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan fueron ataviados para convertirlos en efigies de diversos personajes del cosmos mexica, como deidades o guerreros.

68 La mona que acabó en tahona. REUTILIZACIÓN DE ESCULTURAS PREHISPÁNICAS EN EL MÉXICO VIRREINAL

Leonardo López Luján, Eduardo Escalante Carrillo

En el Museo de Antropología e Historia del Estado de México, en la ciudad de Toluca, se atesora una voluminosa piedra de molienda. En su cara principal subsiste un enigmático relieve que nos delata un muy antiguo origen y nos ayuda a delinear su prolongada biografía cultural.



11 Noticias / Reseñas

12 Documento

EL ENIGMA DEL GLIFO
TOPONÍMICO DE MALINALCO
Xavier Noguez

78 Los pueblos originarios hoy

NARRATIVAS DE DUEÑOS
DEL CERRO Y RITUALES
EN UN CERRO SAGRADO
Alicia M. Barabas

80 Lo que guardan los antiguos libros

ACÓATL. SERPIENTE DE
AGUA Y OTRAS SERPIENTES
MARAVILLOSAS
Manuel A. Hermann Lejarazu

82 Anecdótico arqueológico

PALABRAS EN HONOR
DE DAVID CARRASCO
Eduardo Matos Moctezuma

La mona que acabó en tahona

REUTILIZACIÓN DE ESCULTURAS PREHISPÁNICAS EN EL MÉXICO VIRREINAL



En el Museo de Antropología e Historia del Estado de México, en la ciudad de Toluca, se atesora una voluminosa piedra de molienda. En su cara principal subsiste un enigmático relieve que nos delata su muy antiguo origen y nos ayuda a delinear su prolongada biografía cultural.

A la memoria de Pedro Francisco Sánchez Nava

Las piedras del Maligno

Tras la Conquista, las pirámides mesoamericanas no pudieron ser readaptadas a la liturgia católica, a diferencia de lo que había sucedido con las mezquitas y las sinagogas en la península ibérica después de la Reconquista. Ello se debió a que, de este lado del

Atlántico, los españoles encontraron una arquitectura religiosa que obedecía a prácticas diametralmente distintas a las del cristianismo, el islamismo y el judaísmo. En franco contraste con los edificios consagrados a los cultos de esas tres grandes religiones, los de los mexicas y sus vecinos no abrigan

ban bajo su techo nutridas congregaciones de feligreses. Sus capillas eran sumamente reducidas, ocupaban la cúspide de sólidos basamentos piramidales y, por lo regular, estaban reservadas a dignatarios, sacerdotes y víctimas sacrificiales. Estos exigüos recintos apenas alojaban un *sanctum*



Escultura prehispánica del Valle de Toluca reutilizada como muela de tahona. Museo de Antropología e Historia del Estado de México.

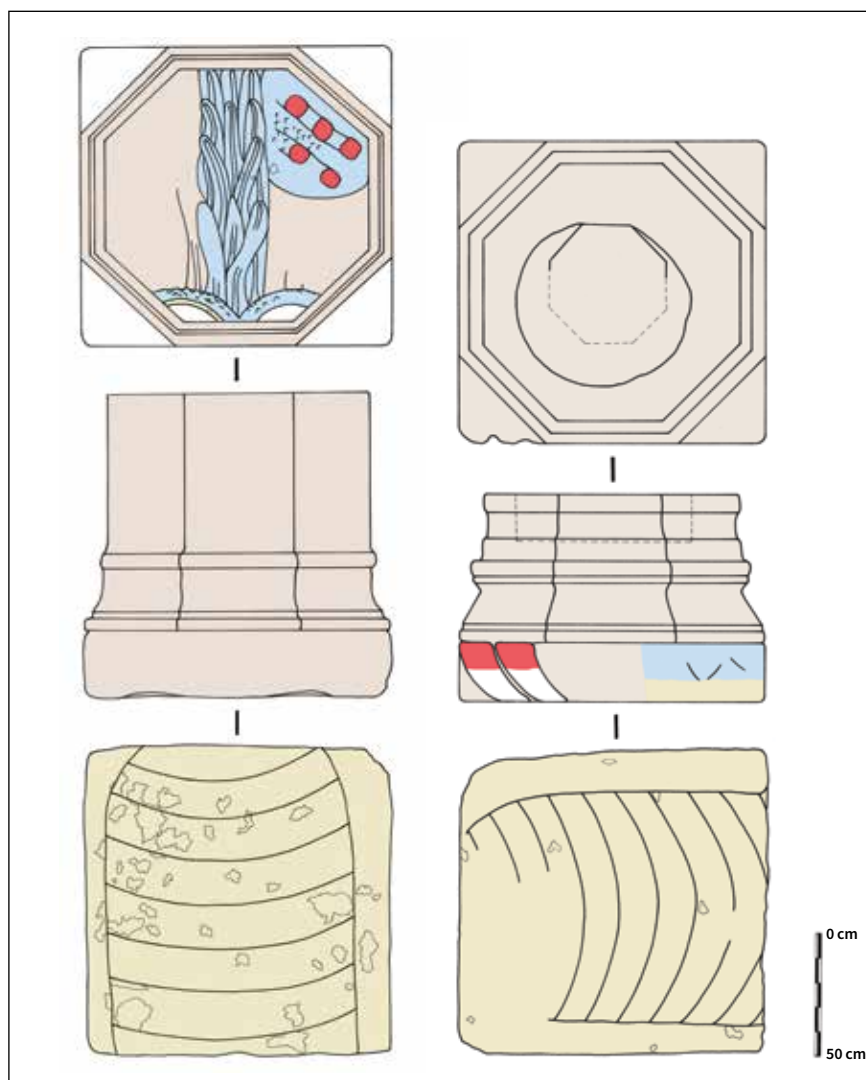
FOTOS: E. ESCALANTE, CORTESÍA MAHEM

sanctorum (zona de la hierofanía o manifestación de lo sagrado, ocupada por una imagen divina o un bulto sagrado), un *vestíbulo de operación ritual* (donde los oficiantes realizaban la mayoría de sus actividades generalmente sobre un altar o un ara) y, en ocasiones, una *sacristía* (donde se almacenaba la indumentaria y el instrumental ceremonial, tras un muro o sobre un tapanco). Lejos de allí, al pie de dichos basamentos piramidales, los fieles participaban en las festividades reunidos en esa zona a cielo abierto, pero bien delimitada que denominamos *plaza*. Así, la arquitectura religio-

sa mesoamericana –en la que predominaba la masa sobre los espacios cubiertos y que resultaba tan incomprensible como inútil para la mentalidad y los usos hispanos– sólo podía tener como destino su expedita demolición y su subsecuente aprovechamiento como banco de materiales.

Algo similar puede decirse de las imágenes divinas del Posclásico Tardío (1325-1521 d.C.), las cuales fueron consideradas por los conquistadores como “fetiches de cultos satánicos” y se volvieron presa fácil de campañas sistemáticas de aniquilación. En ciertas ocasiones, las acciones iconoclas-

tas desembocaron en una reutilización de los fragmentos pétreos resultantes como cimientos y muros de las airosas construcciones de la religión triunfante. Pero más allá de tan pragmáticas funciones, las imágenes obliteradas también habrían servido como símbolos del nuevo orden. Dada su naturaleza sacra, algunos investigadores proponen que los vencedores y los vencidos conversos a la nueva fe se valieron de estas imágenes como señales inequívocas de la conquista militar y espiritual. Según otros, los vencidos nostálgicos las incorporaron a las fábricas cristianas como actos de resis-



Serpientes emplumadas reutilizadas como pilastras en la primera catedral de la Ciudad de México. Zona arqueológica del Templo Mayor.

DIBUJOS: F. CARRIZOSA Y S. VELÁZQUEZ, CORTESÍA PTM

tencia al opresor y con el fin de seguirse beneficiando de la fuerza y la protección de sus antiguos dioses.

El reciclaje sacro y el profano

Entre innumerables ejemplos, destaquemos las dos basas de pilastras ochavadas toscanas que se exhiben actualmente en la zona arqueológica del Templo Mayor (MTM-INAH, inv. 10-264759, 121 x 124 x 125 cm; inv. 10-264758, 84 x 120 x 121 cm). Exhumadas en 1881 frente a la Catedral Metropolitana, pertenecieron a la llamada iglesia primitiva, la cual estuvo en pie hasta 1626. Los relieves de sus caras superior e inferior, que no quedaban a la vista, delatan que tales pilastras fueron talladas a partir de gigantescas cabezas de serpientes emplumadas que representaban al dios creador Quetzalcóatl y que seguramente formaron parte del recinto sagrado de la antigua Tenochtitlan.

En otros casos, sin embargo, no se intentó disimular los rasgos formales ni los elementos iconográficos de las viejas tallas cuando se adecuaban a las solemnidades cristianas. En *Arqueología Mexicana* hemos hablado con antelación de un interesante *tepetlacalli* o cofre de piedra de origen tepaneca (25 x 62 x 62 cm), cuyos flancos están decorados con mazorcas: en el periodo colonial fue transformado en una funcional pila de bautismo que aún sigue en uso en la Capilla del Cuadrante de San Francisco, al sur de la capital mexicana. También nos hemos referido con anterioridad a una robusta escultura en forma de serpiente emplu-



a



b

a) *Tepetlacalli* reutilizado como pila bautismal de la Capilla del Cuadrante de San Francisco, Coyoacán. b) Serpiente emplumada reutilizada en la cruz atrial de la Parroquia de San Juan Bautista, Coyoacán.

FOTO: L. LÓPEZ LUJÁN; DIBUJO: ÉDOUARD PINGRET, CORTESÍA MOB



Relieve mixteco, reutilizado como blasón de piedra, con cuatro flores de lis y siete bezantes. Museo Nacional de Historia.

FOTOS: CORTESÍA S. RUEDA, MNH

mada que fue decapitada y perforada en sentido vertical para insertar en ella la cruz atrial original de la Parroquia de San Juan Bautista en Coyoacán. Este bello ejemplar del arte tepaneca forma parte en la actualidad de las colecciones del National Museum of the American Indian (Smithsonian Institution, cat. 175441.000, 32 x 78 x 78 cm).

Advirtamos, empero, que ciertas esculturas prehispánicas fueron reaprovechadas durante el México virreinal en ámbitos de la vida que nada tienen que ver con la religión. Un ejemplo ilustrativo es el del blasón de piedra con cuatro flores de lis y siete bezan-

tes que se localiza hoy en el Museo Nacional de Historia (MNH-INAH, inv. 10-92270, 59 x 52 x 15 cm). Lo relevante para nuestros propósitos es que en su reverso conserva aún el bajorrelieve de un guerrero con yelmo reptiliano, cuyas proporciones corporales, estilo artístico y elementos iconográficos se inscribirían dentro del arte mixteco, según nos lo hace notar el experto en códices Manuel Hermann. Resulta difícil relacionar este blasón con algún personaje histórico, pues la heráldica del siglo XVI es compleja y ha sido relativamente poco estudiada. Aun así, resulta sugerente la idea de que algún

militar español hubiera escogido ese antiguo relieve de tema castrense para tallar en la cara opuesta el escudo de armas familiar que empotraría a la entrada de su mansión señorial.

Otros casos significativos de reutilización en el ámbito profano son dos representaciones canónicas de la advocación masculina de Tlaltecuhltli, la divinidad de la tierra, las cuales fueron metamorfoseadas en masivas ruedas verticales de tahona (o “molino chileno”). Ambas se exhiben hoy en el Museo Nacional de Antropología. Por el capitán de dragones luxemburgués Guillermo Dupaix, sabemos que la primera de ellas (MNA-INAH, inv. 10-46680, 124 x 124 x 23 cm) fue empleada a fines del siglo XVIII para producir harina de “trigo, y otras semillas” en el “Molino de la Piedad frente de la Garita en Mexico”, en las inmediacio-



Efigies de Tlaltecuhltli reutilizadas como muelas de tahona en Tacubaya (a) y Chapultepec (b). MNA.

FOTOS: ARCHIVO DIGITAL DE LAS COLECCIONES DEL MNA, INAH-CANON



Dibujos de la muela de tahona de Tacubaya.
DIBUJOS: GUILLERMO DUPAIX, CORTESÍA BNAH

nes de Tacubaya. La segunda (MNA, cat. 11-5354, 130 x 130 x 30 cm) vio la luz en Chapultepec en 1988, cuando se excavaba el paso a desnivel Reforma-Chivatito, exactamente frente al número 3 de la calle Arquímedes, en Polanco. Pasemos ahora a analizar una tercera muela de tahona, objeto central del presente artículo.

La piedra del Valle de Toluca

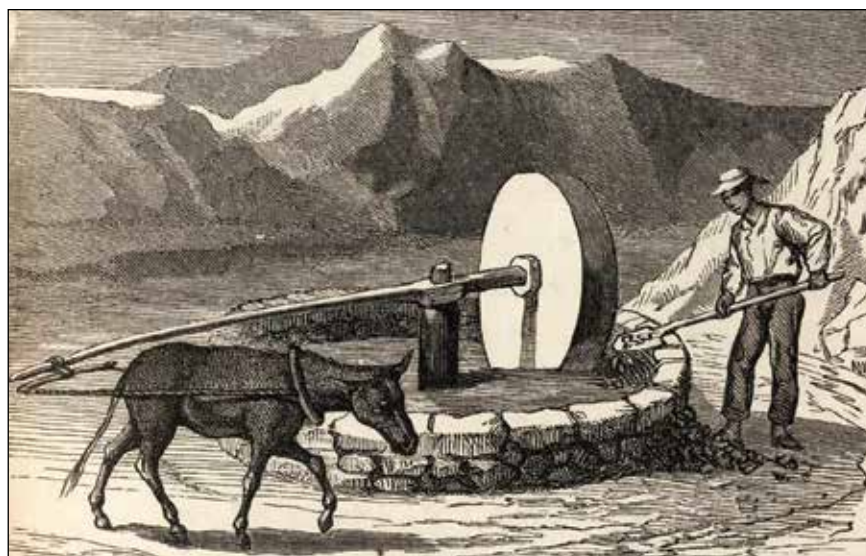
Como señalamos al principio, el Museo de Antropología e Historia del Estado de México, ubicado en la ex Hacienda de la Pila en Toluca, atesora una escultura excepcional (MAHEM, inv. 10-109339, 119 x 117 x 30 cm). Se ha perdido por desgracia la memoria de su origen. Tan sólo hemos logrado indagar que, entre 1975 y 1987, integró las colecciones del Museo Arqueológico Dr. Román Piña Chan de Teotenango, de donde pasó al MAHEM cuando éste fue inaugurado. Por largo tiempo, este monolito se identificó en los inventarios como un marcador anular de juego de pelota

(*tlachtemalácatl*) decorado con la efigie de un decapitado.

En realidad, se trata de una muela vertical de tahona con forma y dimensiones muy semejantes a las de las piedras de molino analizadas en el apartado anterior. Su diámetro posterior es de 115 cm, por lo que estrictamente no sería un cilindro, sino un cono truncado. Tiene excavada al centro la típica cavidad cuadrangular (21 x 22 x 30 cm) en la que se insertaba un espeque, palanca de madera apoyada en un eje y con la cual se le imprimía un movimiento rotatorio. Así, con tracción animal o humana, esta muela gi-

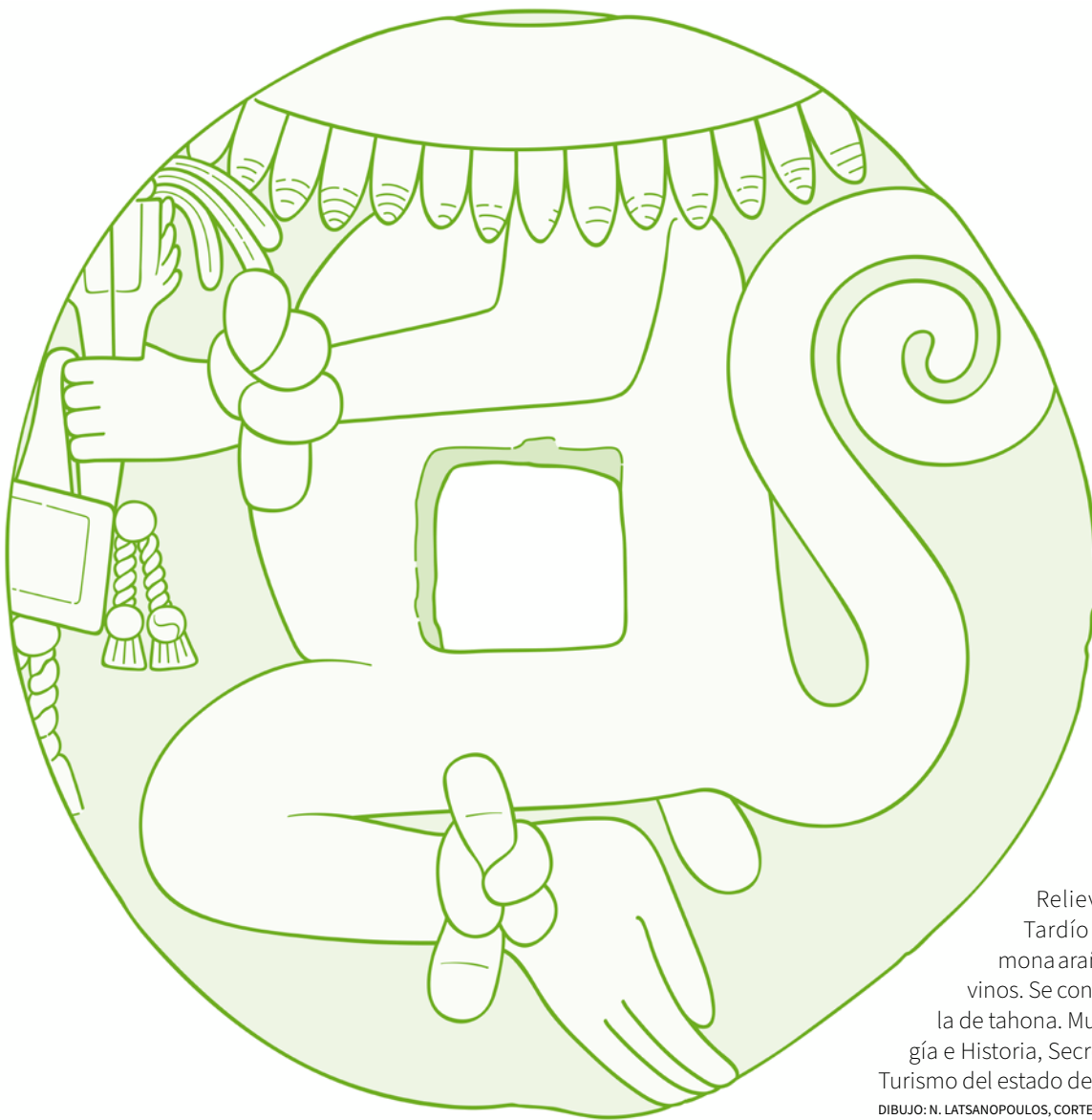
raba sobre su propio canto (o cara rectangular curvada) y lo hacía en torno a una solera horizontal fija, triturando a su paso y por su mayúsculo peso trigo, cebada, maíz, centeno o piñas de agave para producir harinas o jugos.

En su cara principal, la muela conserva un antiguo relieve con la imagen incompleta de un mono araña (*Ateles geoffroyi*), primate platirrino que, junto con dos especies de aulladores (*Alouatta palliata* y *A. pigra*), proliferaba en vastas extensiones del territorio mesoamericano. Como es sabido, este simpático animal habita actualmente en todos los países centroamericanos y en buena parte de la República Mexicana: las selvas tropicales del área maya, el istmo de Tehuantepec, la cuenca del Balsas, el Pacífico medio, así como las costas de Veracruz y Tamaulipas. Eminentemente frugívoro y de vida arbórea, el mono araña se distingue por su carácter vivaz y juguetón. Los colaboradores de fray Bernardino de Sahagún



Molino chileno para el tratamiento de los minerales. Dibujo publicado en L. Simonin, *La vie souterraine ou les mines et les mineurs*, París, Hachette, 1867, p. 503, fig. 150.

REPROGRAFÍA: RAÍCES



Relieve del Posclásico Tardío que figura a una mona araña con atributos divinos. Se conserva en una muela de tahona. Museo de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura y Turismo del estado de México.

DIBUJO: N. LATSANOPOULOS, CORTESÍA PTM

(2000, vol.3, pp.996-997) demuestran su familiaridad con él al describirlo anatómicamente y conductualmente de la siguiente manera:

Monas o micos hay muchas en esta tierra. Críanse en las partes que llaman Anáhuac, que es hacia oriente en respecto de México. Son estos animales barrigudos; tienen larga la cola; enróscanla. Tienen manos y pies como persona. Tienen uñas largas. Gritan y silban; cocan. Arrojan piedras y palos a los caminantes. Tienen cara casi como de persona. Son pelosos y vellosos. Tienen las ancas gruesas. Crían en los ris-

cos. Y no paren más de un hijo. Y comen maíz y frisoles y frutas y carne. Comen como persona. También comen piñones y bellotas. También comen los grumos de los árboles verdes... Siéntanse como persona; cocan a las mujeres; burlan con ellas, y demandan de comer, estendiendo la mano, y gritan.

La cara y el cuerpo de la mona

Cuando la escultura prehispánica original fue transformada en una piedra de molienda de perfiles troncocónicos, el relieve perdió su extremo superior. Es factible, sin embargo, hacerse una idea de cómo era a partir de

numerosas representaciones iconográficas estandarizadas de este animal: en el arte del Centro de México suele plasmarse la cabeza de tamaño reducido en relación con el resto del cuerpo, con copete enhiesto sobre la frente, máscara facial y periorbital, ojos redondos, hocico pequeño, fosas nasales dispuestas en los flancos del tabique, dientes afilados y boca normalmente en actitud de aullar/soplar. A este último respecto, los etólogos han registrado que los monos araña emiten al menos 15 clases diferentes de vocalizaciones, las cuales les permiten comunicar mensajes de saludo, llamada para comer, búsqueda de

El mono araña (*Ateles geoffroyi*) y su distribución en los territorios mexicano y centroamericano.

DIBUJO: CORTESÍA CONABIO

contacto, percepción de amenaza, presencia de humanos, excitación agresiva, forcejeo, lucha y respuesta a animales heridos o asustados.

La parte del relieve que sí se conservó nos muestra de perfil el cuerpo del mono araña en su habitual posición bípeda. El artista revela en la talla su poder de observación y su capacidad para delinear en la roca los segmentos anatómicos esenciales: el animal tiene tórax esbelto y abdomen abultado; brazo y pierna izquierdos bien flexionados; mano con cuatro dedos y un pulgar vestigial (a diferencia del aullador que sí cuenta con pulgar oponible); pie con tres dedos largos (en lugar de cuatro) y pulgar oponible; cola suspendida hacia arriba y enrollada hacia atrás, y un apéndice de extremo redondeado que surge por debajo de la cola.

Traigamos aquí a colación que, cuando el arqueólogo Felipe Solís describió la voluptuosa escultura mexicana de mono araña encontrada durante la construcción de la estación Pino Suárez del metro de la Ciudad de México (MNA, inv. 10-116784, 60x37x33 cm), hizo hincapié en su abdomen abultado y el apéndice que protruye bajo la cola, interpretándolos como propios de una hembra embarazada en actitud de defecar. Lejos de ello, sabemos que tanto los machos como las hembras de *Ateles geoffroyi* poseen panzas prominentes producto de la ingestión de grandes volúmenes de vegetales y que las hembras están dotadas de un clítoris hipertrofiado. Éste es un apéndice sumamente alargado, con escotaduras y movimiento pendular, el cual contrasta con el pene poco perceptible de los machos, carente de



báculo y casi siempre retraído dentro del prepucio. Según los expertos, el clítoris hipertrofiado es visible a la distancia, contribuyendo así a que los individuos de esta especie –monomórfica en el tamaño corporal– puedan distinguir entre machos y hembras. También sirve para comunicar el estro que incita a la cópula: el macho adulto tiene la costumbre de manipular el clítoris impregnado de orina y otras secreciones vaginales para de inmediato llevarse los dedos a la nariz y distinguir olfativamente el estado reproductivo de la hembra.

La advocación de la mona

De gran utilidad hubiera sido conocer la cabeza de la escultura original, pues sus insignias seguramente nos habrían revelado a qué deidad del panteón se vinculaba la mona araña. Las orejeras caladas y en forma de gota (*oyohualli*) –de carácter ígneo/solar/diurno y asociadas con el renacimiento y Venus en el amanecer– nos indicarían su adscripción a la esfera de Xochipilli-Macuixóchitl, dios solar, patrono de los nobles y los señores, así como numen de las flores, las artes, la música, la danza, el juego de pelota y los excesos. Recordemos que el mono

araña fue considerado por los mesoamericanos como el símbolo por excelencia de la glotonería, la sexualidad/fertilidad, la transgresión y el placer en general (por lo que era la antítesis del *ethos* mexicana de la templanza). Las sociedades del Posclásico del Centro de México creían que quienes nacían en el calendario adivinatorio durante la trecena 1 *ozomatli* (“1 mono”, con Xochipilli como regente) serían amigables, alegres e inclinados a la música y las artes suntuarias. Por su parte, los nacidos en los días 5 y 7 *ozomatli* tenderían a los placeres y se distinguirían como individuos simpáticos y bromistas, en tanto que las mujeres serían ricas y hábiles para el comercio. En este mismo sentido, evoquemos que los mercaderes solían iniciar sus expediciones comerciales en un día 1 *ozomatli* y llevar consigo una mano de mono para propiciar mágicamente las ventas rápidas. Los campesinos también invocaban los poderes multiplicadores de este animal al emplear durante la siembra coas decoradas con su rostro, según lo ha subrayado el antropólogo Jaime Echeverría.

Por su parte, las orejeras en forma de gancho (*epcololli*) –de carácter acuático/infraterrenal/nocturno y



Representación de una mona araña, con atributos de Ehécatl, hallada en la estación Pino Suárez del Metro. MNA.

FOTOS: ARCHIVO DIGITAL DE LAS COLECCIONES DEL MNA, INAH-CANON

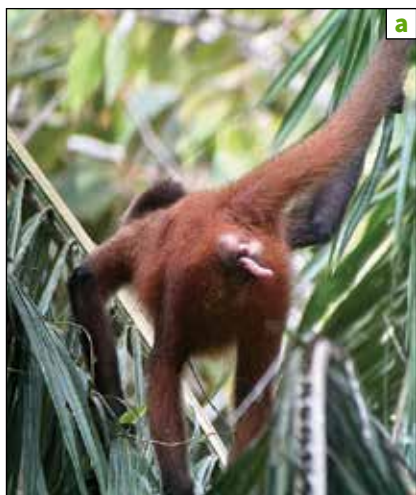
asociadas con los torbellinos y Venus en el atardecer— señalarían sin ambages la adscripción de la mona al ámbito de Ehécatl-Quetzalcóatl, el dios del viento, de la creación y del sopro vital. Tal y como lo ha señalado el historiador Gabriel Espinosa, para las sociedades del Centro de México los monos araña eran la epifanía misma de dicha deidad, junto con el tlacuache, los halcones *ehcachichinqui* y *ehecatlohtli*, el pato mergo *ehecatótotl*, el pelícano blanco *atotolin*, el cormorán *acóyotl*, el zambullidor *acitli*, la serpiente *ehcacóatl*, la araña *ehecatócatl*, la hormiga y el caracol *tecciztli*. En el caso específico del mono araña, las conexiones con el dios del viento parten de la forma que adopta su cola al enrollarse en espiral y su cuerpo al contorsionarse, pero sobre todo de sus veloces, caprichosos y muy ruidosos desplazamientos a través de las copas de los árboles, los cuales evocan las intempestivas ráfagas de aire que “rugen” y “aúllan” a de-

cir de los colaboradores indígenas de Sahagún. Según la cosmogonía nahua, al final de la era conocida como *ehcatonátiuh* (“sol de viento”), presidida por Ehécatl-Quetzalcóatl, los seres humanos se transformaron en monos araña como consecuencia de violentos ventarrones.

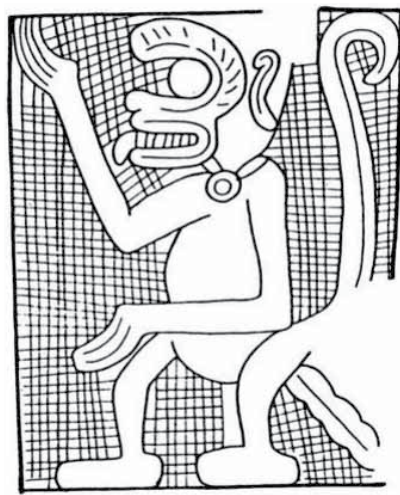
Regresando a la muela del Valle de Toluca, vemos allí que el cuerpo de la mona luce un pectoral de piel de ja-

guar (*ocelocózcatl*), aderezado con 14 caracolillos del género *Olivella*. En la iconografía del Centro de México, este pectoral es atributo tanto de Xochipilli como de Ehécatl, aunque el segundo suele portarlo con mayor frecuencia. Más reveladores son los listones anudados en torno a las muñecas y los tobillos del animal, idénticos a los que porta la célebre escultura simiesca de Ehécatl —en actitud de aullar/soplar—





que forma parte de las colecciones del Musée du quai Branly en París. Notemos, por último, que nuestra mona sostiene con la mano izquierda un par de espinas autosacrificiales (*huitztli*) y una bolsa de incienso con remates de borlas (*copalxiquipilli*), clásicos símbolos de penitencia y oblación que nos remiten a la vida ascética y la devoción religiosa.



Una mona araña con su característico clítoris hipertrofiado (a) y su representación en un vaso de cerámica Tiquisate Moldeada de la región de Cotzumalhuapa, Guatemala (b).

FOTO: WIKIMEDIA COMMONS; DIBUJO: E.M. GÓMEZ GONZÁLEZ

Nada al azar

Para concluir, permítannos preguntarnos si, para la elaboración de las tres muelas de tahona que hemos analizado en el presente artículo, se habrían seleccionado deliberadamente esculturas con relieves de Tlaltecuhltli y mono araña, o si su presencia en las muelas es un simple producto de la casualidad. En el caso de la deidad telúrica, es conveniente apuntar que, en tiempos prehispánicos, su efigie solía tallarse en la cara inferior de toda suerte de monumentos y objetos rituales de piedra, quedando en contacto con la tierra misma y oculta a la vista de los mortales: se encuentra en la base de imágenes de los dioses de la tierra, la muerte y Venus; de serpientes enroscadas y el *chacmool*; de altares y cajas cuadrangulares; de vasos cilíndricos, y también de recipientes de co-



razones similares a cuencos. A partir de lo anterior, pudiéramos especular que quienes tallaron las muelas de Tacubaya y Chapultepec lo hicieron a partir de serpientes de gran formato, debido a que el cuerpo enrollado de estos ofidios (con varios anillos superpuestos en disminución) habría sido ideal para crear una muela en forma cilíndrica. Y, a nivel simbólico, habría sido igualmente conveniente que la futura muela contara con una efigie de Tlaltecuhltli, divinidad de cuyo cuerpo brotaba el sustento de los seres humanos, incluido el maíz. Así lo explica el mito de creación de la tierra contenido en la *Histoire du Mexique* (1965, p. 108), donde se apunta que, tras haber sido desgarrado en dos el cuerpo de Tlaltecuhltli, los dioses “descendieron a consolarla y ordenaron que de ella saliese todo el fruto necesario para la vida del hombre. Y para hacerlo, hicieron de sus cabellos, árboles y flores y yerbas; de su piel la yerba muy menuda y florecillas; de los ojos, pozos y fuentes y pequeñas cuevas; de la boca, ríos y cavernas grandes; de la nariz, valles y montañas”.

Bajo la misma lógica, pudiéramos sugerir que, para confeccionar la muela de tahona del Valle de Toluca, se habría seleccionado el relieve prehispánico de una mona araña, epifanía de la fertilidad, la abundancia, el maíz y

Mono araña con orejeras de Xochipilli (*oyohualli*). Fecha 1 *ozomatli* en el *Códice Magliabechiano*, lám. 14v (a), y en el relieve descubierto en Motolinía 2, Centro Histórico de la Ciudad de México (b).

REPROGRAFÍA: BNAH; DIBUJO: N. LATSANOPOULOS, CORTESÍA PTM



a) Mono araña con orejeras de Ehécatl (epcololli) en actitud de soplar/aular. Musée du quai Branly. **b)** Ehecatonótiuh, Sol de viento. *Códice Vaticano A*, f. 6r.

FOTO: L. LÓPEZ LUJÁN, CORTESÍA MOB; REPROGRAFÍA: BNAH

la vida misma. Por un instante, imaginemos su incansable giro... **am**

Agradecimientos

Carlos Fuentes, Vanessa Fonseca, Manuel Hermann, Rosalía Huerta, Nicolas Latsanopoulos, Ma. de Lourdes López Camacho, Lourdes Malagón, Octavio Mena, Bertina Olmedo, Salvador Rueda, Antonio Saborit, Javier Sanchiz, Carlos Serrano y Samara Velázquez.

Leonardo López Luján. Doctor en arqueología por la Universidad de París Nanterre, director del Proyecto Templo Mayor-INAH y miembro de El Colegio Nacional.

Eduardo Escalante Carrillo. Maestro en gestión de sitios arqueológicos por el University College London y director del Museo de Antropología e Historia del Estado de México.



Relieve egipcio reutilizado como muela de tahona, Dendera.

FOTO: OLAF TAUSCH / WIKIMEDIA COMMONS.

Para leer más...

CAMPBELL, Christina J., y K. Nicole Gibson, "Spider monkey reproduction and sexual behavior", en C.J. Campbell (coord.), *Spider Monkeys: Behavior, Ecology and Evolution of the Genus Ateles*, CUP, Cambridge, 2008, pp. 266-287.

ECHVERRÍA GARCÍA, Jaime, "Entre la fertilidad agrícola y la generación humana: el rol fecundante del mono entre los antiguos nahuas", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 50, 2015, pp. 207-259.

EISENBERG, John F., y Robert E. Kuehn, *The Behavior of Ateles geoffroyi and Related Species*, Smithsonian Institution, Washington, D.C., 1966.

ESPINOSA, Gabriel, "La fauna de Ehécatl", en Y. González (coord.), *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*, INAH, México, 2001, pp. 255-303.

GÓMEZ GONZÁLEZ, Erika Magalí, "Estudio iconográfico de la cerámica Tiquisate Moldeada de la Costa Sur de Guatemala", tesis de licenciatura, Universidad de San Carlos, Guatemala, 2006.

GUSSINER, Jordi, "Notas para el concepto de espacio en la arquitectura precolombina de Mesoamérica", *Boletín Americanista*, núms. 42-43, 1992-1993, pp. 183-230.

LÓPEZ CAMACHO, María de Lourdes, *Un acercamiento a las placas conmemorativas y a los escudos de los siglos XVI a XIX en la Ciudad de México*, INAH, México, 2019.

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, "Reflexiones sobre el arte escultórico y el culto a Quetzalcóatl en el Coyoacán posclásico", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 51, 2016, pp. 43-65.

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, y Alfredo López Austin, "Foro: Los tepetlacalli", *Arqueología Mexicana*, núm. 107, 2011, p. 6.

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, y Sonia Arlette Pérez, "Las 'correrías particulares' del capitán Guillermo Dupaix", *Arqueología Mexicana*, núm. 119, 2013, pp. 78-89.

NÁJERA CORONADO, Martha Ilia, *Dioses y seres del viento entre los antiguos mayas*, UNAM, México, 2015.

OLMEDO VERA, Bertina, *Pasajes de la conquista de México a través de objetos*, INAH, México, 2021.

SÁNCHEZ, Jesús, "Polémica acerca de la destrucción de los monumentos indígenas", *Anales del Museo Nacional de México*, vol. 1, 1877, pp. 47-50.

SELER, Eduard, *Las imágenes de animales en los manuscritos mexicanos y mayas*, Juan Pablos, México, 2004.

SOLÍS OLGUÍN, Felipe, *Gloria y fama mexicana*, Smurfit Cartón y Papel, México, 1991.

_____, y Ernesto González Licón, "Tlaltecuhli, el Señor de la Tierra", *Antropología*, núm. 25, 1989, pp. 26-30.